

AUTONOMÍA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y PENSAMIENTO CRÍTICO

AUTONOMY, SOCIAL MOVEMENTS, AND CRITICAL THINKING.

MARCO ANTONIO
GONZÁLEZ VILLA

Texto recibido: 14 de agosto de 2018
Texto aprobado: 23 de octubre de 2018

Resumen

El texto realiza un abordaje de la noción de Autonomía propuesto por Castoriadis como forma de manifestación del pensamiento crítico. Producto de la reflexión, la toma de conciencia y el pensamiento crítico, los ciudadanos cuestionan en actos y palabras las diferentes significaciones que desde una exterioridad le fueron impuestas, como una forma de romper con la lógica identitaria y ejercer su capacidad instituyente en la creación de nuevas formas de significación. Los movimientos sociales en el México contemporáneo se presentan como una forma de hacer un señalamiento y un reclamo sobre hechos que patentizan actos de injusticia, desigualdad social y falta de ética, lo que posibilita proponer nuevas formas de relación y fortalecer el lazo social.

Palabras clave: movimientos sociales, autonomía, Castoriadis, pensamiento crítico, ciudadanía.

Abstract

The text deals with the notion of autonomy proposed by Castoriadis as a form of manifestation of critical thinking. As a product of reflection, awareness and critical thinking, citizens question in acts and words, the different meanings that were imposed on them from exteriority, as a way to break with the identarian logic and exercise their founding capacity in the creation of new forms of meaning. Social movements in contemporary Mexico are presented as a way to stand a marker and claim about facts that demonstrate acts of injustice, social inequality and lack of ethics, with the purpose of generating new forms of social relationship.

Keywords: social movements, autonomy, Castoriadis, critical thinking, citizen

“Ojalá tuviera yo, casta de caudillo.
Te consta que nuestra gente
vive como animales...
hundidos en la miseria...
sumidos en la ignorancia...
y cuantas veces hemos visto caer
el látigo sobre sus espalda.”
Película El escapulario. (1968).

IMAGINARIO SOCIAL COMO ORDEN SOCIAL

¿Cuál es el elemento que fundamenta la unión y permanencia de una serie de individuos dentro de un grupo o sociedad? Lejos de elementos de índole psicológico o afectivo que se podrían identificar, existen significaciones compartidas que posibilitan la cohesión y adhesión a las diferentes formaciones sociales. Todo lo existente en una sociedad, ya sea fenómeno, institución, práctica o actor, como el Estado, la mujer, la felicidad, el dinero, la muerte, la escuela, iglesia y los ciudadanos por referir algunos ejemplos, en tanto símbolos sociales, adquieren sentido a través de una red y entramado de significaciones a la que Castoriadis (1983) llama *Imaginario Social*, a una capacidad imaginante, que hace posible aceptar y creer en los mitos sociales y no en el concepto de imagen. La presencia de cada símbolo se encuentra en estrecha relación con la realidad construida, imaginada, y se determina por las interrelaciones en las que se integran los individuos por consenso y aceptación sin cuestionamiento en un orden propuesto por un orden dominante (Reboredo, 1980); sin embargo, dicha situación no implica necesariamente igualdad, conformidad o total aceptación.

Castoriadis (1989) señala que dicha integración a una sociedad, con su entramado de significaciones, dispone de una lógica conjuntista-identitaria en la que se pueden ob-

* Kant. Crítica de la razón pura.

servar dos dimensiones e instituciones específicas. Por un lado tenemos el *Legein*, que permite organizar, distinguir, elegir, contar, etc., cuyo fin es designar y darle nombre a todo, produciendo así una relación de signos (significativa) que permite y hace del lenguaje un código, un magma de significaciones en los diferentes campos en los que se haya el sujeto, tanto en lo social como en las disciplinas del saber; es la dimensión identitaria del hablar social a través de la organización del mundo en conjuntos, siendo el lenguaje un mismo sistema, por lo cual se le otorga el estatuto de real. Tiene un carácter determinante obviamente, pero posibilita el entendimiento común. El *Teukhein*, por su

parte, determina en su función instrumental, lo que es y lo que no es, lo que se puede hacer y lo que no; es la forma de vida posible, la vida en sociedad. Es una dimensión identitaria de comportamiento social, por lo que igualmente favorece un determinismo de los sujetos que posibilita establecer una condición de heteronomía en ellos. *Legein* y *Teukhein*, decir y hacer, tienen así una condición socio-histórica, que pueden ser localizables en un contexto y momento específico que no siempre son compartidos más allá de sus fronteras geográficas y/o temporales. La definición de ciudadano y de movimiento social que aquí se abordan responde, entonces, estrictamente a nuestro tiempo y circunstancia.

CIUDADANOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

“El motor de la historia es la lucha de clases”.
Marx. El Manifiesto Comunista

Diferentes acontecimientos sociales a lo largo de la historia han propiciado que la definición de ciudadanía haya sufrido cambios y transformaciones. En el entender de las teorías liberales, por ejemplo, se le define como un estatus que dota a los individuos de una serie de derechos mínimos sociales y econó-



La felicidad no es un ideal de la razón, sino de la imaginación”.*

Kant

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES SON UNA FORMA DE ACCIÓN POLÍTICA QUE IMPLICA LA PREEXISTENCIA DE UN CONFLICTO QUE SE INTENTA RESOLVER A TRAVÉS DE UNA MOVILIZACIÓN

micos en donde el estado debe garantizar la satisfacción de tales necesidades (Marshall, 1949; en PARTICIPA, 2008). En muchas ocasiones el Estado no dispone de las condiciones o de la disposición para responder a las demandas que surgen en la exigencia válida de sus derechos, lo que puede provocar diferentes tipos de reacciones entre los individuos.

La historia de la humanidad es empíricamente la historia de los movimientos sociales. La vida en grupos, en sociedades o comunidades hará inevitablemente, que aparezcan tanto los puntos en común y de acuerdo, así como las diferencias entre los individuos, lo que puede favorecer a que emerjan las pasiones, las necesidades de poder e intereses que se encuentran en el interior de cada uno, que no necesariamente son consensuados.

Hoy en día los movimientos sociales tienden a ser una expresión normal dentro de las democracias en las que se unen una cantidad considerable de ciudadanos que evidenciando un descontento o un punto de vista diferente al que expresa y ejerce el grupo en el poder, ponen el dedo en aquello en donde se comete una injusticia, o señalando la pobreza y la desigualdad social que prevalecen, cada vez que se atenta contra la integridad de muchas personas o cuando se considera que se sufre corrupción e impunidad ante delitos y crímenes cometidos; se habla de condiciones de vulnerabilidad no atendida en la sociedad. En palabras de Martí (2004), los movimientos sociales son una forma de acción política que implica la preexistencia de un conflicto que se intenta resolver a través de una movilización. En muchas ocasiones hablan de una herida que no cierra y que no ha recibi-

do atención; muchos de estos movimientos en la historia de México tienen sangre en su causa.

Lejos de aquellas movilizaciones en las que la sociedad en general tomó las armas, y se forjaron guerras que forman parte de la historia de nuestra nación, en las últimas décadas es innegable que el movimiento del 68 trajo consigo un cambio en la forma de regular y tolerar las expresiones sociales (Castillo, 1996). De hecho, muchos de los movimientos en la década de los setenta tenían un sentido reivindicativo y sectorial (López, 1991). La sociedad entendió, bajo el cobijo de una no agresión conseguida, que una de las formas principales para que su voz fuera escuchada, sería precisamente a través del movimiento social. Desde una perspectiva social, epistemológica y psicológica, la única posibilidad de hacer válida la existencia es a partir del reconocimiento del otro; cuando dicha situación no se presenta, las personas son totalmente nulificadas o cosificadas (González, 2017). Los movimientos obligan a depositar la mirada en aquel que desea o necesita ser visto.

Salen a las calles, convocan a masas y multitudes, lo que genera sentimientos ambivalentes y opiniones distintas en la sociedad. Al formarse, al integrarse, crean un solo cuerpo con características propias. Freud (1978) plantea que si se quiere formar una idea de la moralidad de las multitudes, se tiene que tomar en cuenta al momento de unirse los individuos en una masa, en donde desaparecen todo tipo de inhibiciones individuales, al mismo tiempo que los instintos crueles, brutales y destructores, latentes en el individuo, despiertan y buscan satisfacción;

LAS MOVILIZACIONES NOS RECUERDAN QUE EL SISTEMA SOCIAL VIGENTE PRESENTA UNA SERIE DE FALLAS Y OMISIONES QUE ATENTAN CONTRA LA VIDA Y DERECHOS DE LOS INDIVIDUOS.

bajo la influencia de la sugestión, las masas son también capaces de sacrificarse por un ideal, dejan que el interés personal no sea un elemento dominante en las masas. Se puede establecer que se presenta una moralización del individuo por la masa: el nivel intelectual de la multitud es siempre inferior al del individuo, pero su conducta moral puede sobrepasar el nivel ético individual o descender muy por debajo de él. La masa tiende a ser inconsciente en el discurso Freudiano, por lo que tenderá a realizar acciones en las que el anonimato y el grupo permiten transgredir las normas y reglas sociales, así restan validez a la causa. Sin embargo, siempre se presenta una suerte de confrontación; comúnmente, la causa y fin prevalecen.

Las movilizaciones nos recuerdan que el sistema social vigente presenta una serie de fallas y omisiones que atentan contra la vida y derechos de los individuos. ¿Cómo llega un individuo a tener conciencia de estas fallas en el sistema? Castoriadis nos da la respuesta.

LA AUTONOMÍA COMO ACTO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

“No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”.

Marx. Contribución a la crítica de la
Economía Política

La reflexión es la que permite que un sujeto logre tomar conciencia de la alienación en la que se encuentra, hace posible cuestionar y confrontar las significaciones imaginarias sociales que asumió y aceptó a partir de la identidad que adquirió al formar parte de un grupo; hablamos propiamente de un pensa-

miento crítico que trasciende las significaciones que le fueron dadas. La reflexión o pensamiento crítico en un sentido más pragmático, es un proceso continuo y no un estado meta al que se pueda o pretenda llegar, es la vía para romper la heteronomía en la que se encuentra una persona; permite actuar desde una valoración realizada a través de procesos psicológicos y cognitivos superiores, lejos de una mera impulsividad.

Es así como la autonomía se hace posible, trasciende una limitación de origen: la autonomía individual sólo es posible si coincide con la autonomía del conjunto. El psicoanálisis, poco aprovechado en México, podría ser una opción formativa de inicio para los individuos, ya que favorece a cada uno al darse su propia ley, entendida como autocreación de la sociedad, sin fundamentos extra-sociales, cuestionando las propias instituciones asumiendo que son los mismos integrantes de la sociedad quienes les dan a esas instituciones su poder. Se rompe así con la identidad y se crean significaciones imaginarias sociales nuevas, como lo menciona Castoriadis en 1997 y es una idea cercana a la propuesta de Imaginación radical del teórico griego.

Freud señala que la cultura siempre buscará e implementará mecanismos para lograr que todo aquello que sea de inicio una confrontación directa al sistema, paulatinamente forme parte de la cultura (1992). Hoy las manifestaciones son permitidas, pero también controladas y reguladas, por eso se requiere que el pensamiento crítico y el proceso reflexivo sean constantes y permanentes.

En este sentido, muchos de los movimientos sociales en los últimos años han surgido de los espacios educativos, pelean desde distintos frentes y por causas que buscan siempre un bien común, lo que vuelve a lo académico, docentes, alumnos y escuelas,



EL RAPTO

los lugares desde el cual se genera reflexión y se desarrolla un pensamiento crítico; la lucha por una causa justa a las instituciones, ya lo hemos visto en el movimiento estudiantil de 1968, en las marchas contra la Reforma Educativa, el movimiento promovido por los alumnos del IPN en tiempos recientes, las protestas contra los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa y las recientes movilizaciones en contra de la violencia contra los estudiantes del CCH. La autonomía se manifiesta a través de un posicionamiento que cuestiona una realidad presente y una serie de acciones que dificultan la convivencia entre los individuos, lastima y debilita el tejido social. Es necesario entonces que cada proyecto educativo, de las escuelas y de los docentes, desarrolle un pensamiento social y político en los estudiantes, con un sentido crítico y éticamente comprometido, no reproductivo o conformista; el modelo del CCH dispone, desde su fundación, de esta visión y esencia., hacen recortes y reflexiones del escenario sociohistórico en los salones desde distintas disciplinas, con el fin de crear nuevas posibilidades y significaciones.

(IN)CONCLUSIÓN

Es pues el espacio académico uno de los principales responsables que, dado su compromiso y función social, necesitan formar individuos que sean capaces de analizar, criticar, opinar, cuestionar y poner en duda a las instituciones, como prácticas o como espacios, que fomentan la alienación y la heteronomía. Es por tanto la autonomía la que posibilita señalar lo inadmisibles de la injusticia y la desigualdad social, así como hacer frente a una realidad insoportable, que atenta contra la integridad de sus miembros, a través de propuestas que emerjan desde cada lugar académico. Es necesario, llevar a cada aula la reflexión y el desarrollo del pensamiento crítico no sólo como posibilidad y vía de aprendizaje, sino también como necesidad social para crear nuevas formas de significación y de relación social. Sólo así es posible construir mundos y sociedades nuevas.

BIBLIOGRAFÍA

- Castillo, H. (1996). *Las consecuencias del 68*. Revista Proceso. México. Recuperado el 4 de noviembre de 2018 de <http://www.proceso.com.mx/173372/las-consecuencias-del-68>
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad I*. Barcelona, España: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad II*. Madrid, España: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1997). *Un mundo fragmentado*. Buenos Aires, Argentina: Altamira.
- Freud, S. (1978). *Psicología de las masas y el análisis del yo*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992) *El malestar en la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- González, V. M. (2017). *Democracia, causas y marchas traicionadas*. Revista Educ@rnos. México. Recuperado el 4 de noviembre de 2018 de <https://revistaeducarnos.com/democracia-causas-y-marchas-traicionadas/>
- Kant, I. (2017). *Crítica de la razón pura*. Madrid, España: Gredos
- López, A. (1991). *Movimientos políticos, movimientos sociales*. En El estudio de los movimientos sociales: teoría y Método. Ciudad de México. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Marshall (2008) *PARTICIPA: Manual de participación ciudadana*. Santiago de Chile: Corporación Participa.
- Martí I, Puig, S. (2004). Los movimientos sociales ¿alguna novedad? *América Latina Hoy* No.36. Madrid, España.
- Marx, K. (2000). *Contribución a la crítica de la razón política*. Ciudad de México, México: Quinto Sol.
- Marx, K. (2016) *El manifiesto comunista*. Ciudad De México, México: Lectorum.
- Reboredo, A. (1980). “Brujería e Imaginario Social”. Cuadernos de estudio del departamento de Ciencias Sociales y de la conducta. Ciudad de México, México: ENEP Iztacala UNAM.
- Santos, C.; González, S. (1968). *El escapulario*. Ciudad de México, México: Churubusco Azteca S.A.